

cia tan propio de la especie humana, como de todos los demas seres, á quienes la providencia concedió el movimiento espontáneo han sido suficientes á evitar la destruccion y la muerte.

Una reunion de circunstancias tan fatales como inconcebibles habian logrado hacer del país mas privilegiado de la naturaleza, ya por la benignidad de su clima, ya por la fecundidad de su suelo, ya por las sobresalientes luces y perspicacia de sus habitantes, y ya finalmente por otras muchas causas igualmente felices, para conseguir el socorro de las necesidades y las delicias de la vida, una nacion pobre y consiguientemente deshabitada.

Entre los diques puestos á este torrente de miseria y de despoblacion por uno de los príncipes mas ilustrados de la casa de Borbon, debe contarse el establecimiento de las Sociedades Económicas, y la de esta capital continuaba en el expresado año siete, ocupándose en el desempeño de las obligaciones de su instituto y contribuyendo con sus tareas á las miras benéficas de su soberano.

Diariamente se presentaban á su vista observadora esas montañas que cierran este delicioso recinto, y que pudiendo contribuir con sus útiles y generosas producciones á la riqueza del del estado, no son mas que unos restigos parásitos de la fertilidad y de la abundancia. La posicion geográfica de Murcia, su

